GT 52: Memoria(s) y Derechos humanos

La Clandestinidad Clandestina

Mariana Núñez Araújo

Facultad de Psicología, Udelar.

evaylilit@yahoo.com.ar

Mi general, el hombre es muy útil.
Sabe robar, sabe matar.
Pero tiene un defecto: sabe pensar.
Bertolt Brecht

Introducción

Indagar sobre la clandestinidad en la última dictadura uruguaya, implica visualizar la resistencia como posibilidad de cambio.

Contar la clandestinidad salda, a nuestro entender, una deuda pendiente que sólo se puede pagar con las memorias narrativas que se tejen autopoiéticamente en una historia viva y activa que nos involucra a todos.

Debido a esto, consideramos necesario que los narradores puedan trasmitir sus vivencias clandestinas para evitar que mueran los testimonios y con ellos parte de nosotros.

Para los griegos los muertos eran aquellos que habían perdido la memoria, pero si consideramos que no se puede perder lo que no se tiene; entenderemos que es de vital importancia contar, narrar: crear memoria para crear vida: «Dar la palabra significa (…) que quien escucha se hace depositario de la historia y, por consiguiente, ésta le seguirá incumbiendo, importando, aún en ausencia o en el caso de la desaparición del protagonista del relato.» (J.M. Marinas, 2007:19)

El presente respira presencias no explicitadas pero sí percibidas, presencias que necesitan narrarse para ser y existir, condición previa para cualquier intento de

reproducción y superación en nuestras cotidianas vidas. De tal modo, lo que no existe, insiste para resistir y existir; y uno se puede preguntar no sólo cómo operó la clandestinidad en las vidas cotidianas durante la dictadura, sino por qué hoy en día siguen aconteciendo tantas formas de luchas y agentes de cambios clandestinos. Es por ello que, visualizar la vida cotidiana en la clandestinidad, se enlaza con: «Recuperar el pasado para ser usado hoy. Ni por academicismo, ni por mitología: solamente por necesidad cotidiana.» (Vainer, 1998: 122)

Antecedentes

Aprendimos con José Miguel Marinas (2007), que los relatos autobiográficos tienen un sentido ético y político que intenta romper con las represiones y los olvidos; represiones que a su vez, son políticas, jamás endógenas.

La palabra dada del otro, la palabra que versa sobre un fragmento de su historia personal que se enlaza día a día con la historia nacional y mundial; es dada porque nosotros la escuchamos, la recibimos, la valoramos, le damos un sentido….pero también, en íntima relación con aquello, existe la mirada, a quien dicho autor, no desconoce:

> La mirada cualitativa trata de entrar en la zona de sombra del discurso social y de hacer luz en ella. Y me apresuro a decir que la zona de sombra no es procelosa, inquietante o amenazadora. Es tan plana como lo que está a la vista. No hay —y es una metáfora para desmontar— profundidad alguna. La metáfora de la profundidad — tan central en el modelo de generación discursiva (Chomsky)— no ayuda mucho a acertar en qué está el chiste de lo cualitativo. No hay que ir al fondo, sino mirar la superficie de otra manera, con más cuidado. (Marinas, 2007: 22)

En eso consiste este trabajo: en Escuchar y Mirar cualitativamente, parte de lo que existe en la superficie…pero con más cuidado.

Por otro lado, el Ser en Situación y su Cotidianeidad, han sido arduamente trabajados por Juan Carlos Carrasco y por varios autores más, por lo cual no vamos a explayarnos en la definición de dichos temas aquí; no obstante, nos gustaría explicitar que adherimos a las palabras de Carrasco cuando dice que: «El Ser y su Situación determinan las características de la vida cotidiana y es esta c*otidianeidad* la que debemos empezar a tener más en cuenta en nuestros análisis psicológicos.» (Carrasco, 2010: 285)

Sabemos que resulta difícil pensar la cotidianeidad de hoy, entrelazada con la de ayer, porque como bien dice la canción: «Cambia, todo cambia…»; sin embargo, creemos que es de suma importancia entender la historia como algo vivo, como algo que produce cosas capaces de ser percibidas por todos, y otras que no tanto…Ver las «deudas pendientes»,

como un deber a saldar por parte de muchos y, esperar que la Justicia, haga valer los Derechos que de inmediato, serán gozados por todos.

Y es que, tal como lo plantean Ulriksen y Viñar: «…las marcas del horror pueden actuar más allá de la primera generación para dar un curso y orientar un destino.» (Ulriksen y Viñar, 1991: 105)

¿Cuánto tiempo más necesitaremos, entonces, para darnos cuenta que el horror no pronunciado, no evidenciado y no ajusticiado; seguirá reproduciéndose por los siglos de los siglos?

Creemos que la salud psicosocial es un camino en sí pero también un destino posible. Por ello nos afirmamos en las palabras de Riquelme: «El terrorismo de Estado ha significado una dura carga para la sobrevivencia física y psíquica de una buena parte de la población. Él no sólo ha perturbado las reglas de convivencia social, sino que ha constituido una amenaza específica para muchos: tortura. «desapariciones», exilio, asesinatos masivos, campañas de amedrentamiento a poblaciones enteras constituyen sólo formas de presión directa del terrorismo de Estado. El interés de fondo va, sin embargo, dirigido a la formación de entes pasivos, sumisos, privados de una opinión y actitud propias frente al mundo que los rodea. La promoción de salud psicosocial en los países de América del Sur no puede enfocarse sin también procurar desenmascarar, sin compromisos, estos métodos y artificios de subyugación de conciencias. La experiencia de las últimas décadas en América del Sur ha demostrado que la lucha por los derechos es, fundamentalmente, una lucha por la salud psicosocial.» (Riquelme, 1990: 10)

Esta salud la vinculamos con la Resistencia, dado que, hablando en términos pichonianos, entendemos a la misma como una adaptación activa a la realidad.

Siguiendo a Oscar Useche Aldana:

> Las resistencias son, en este sentido, acontecimientos que desbloquean los flujos de los que está hecho el conflicto y promueven puntos de encuentro creativos de los hombres y mujeres que se sitúan en lógicas emancipatorias. Las resistencias «trabajan» para el acontecimiento. Esto quiere decir que contribuyen a recuperar para las relaciones humanas las intensidades libres que provienen de la proliferación de las diferencias, aquellas que no han quedado cristalizadas en la imagen y la representación del pensamiento y las subjetividades hegemónicas. (Aldana, 2012: 96)

Ahora bien, si nos detenemos en las siguientes palabras: «…somos sujetos de la adversidad, por lo tanto, es nuestra responsabilidad actuar sobre ella» (Galende, 2004: 55); nos introduciremos, inexorablemente, en el campo de la Resiliencia. Nos metemos de lleno

en ese fenómeno subjetivo donde, como bien dijo Nietzsche: «De la escuela, de la guerra y de la vida, lo que no me mata, me hace más fuerte.» (Nietzsche, 1998: 9)

Nosotros vinculamos la resiliencia con el humor, hasta el punto en que podríamos decir que es éste, el más poderoso mecanismo de defensa:

> … el humor puede aparecer como un despertador, que advierte que las resistencias opuestas a ciertas condiciones desfavorables de vida no pasan sólo por el intento de resolver sus condiciones materiales (…) Tener humor no es garantía de operatividad sobre la realidad, pero no tenerlo indica probablemente cierta dificultad para el análisis crítico de la realidad, hecho que sí se puede convertir en un obstáculo para modificarla. (Rodríguez, 2004:113 - 116)

Y es que si bien el humor, no nos permite revertir muchas situaciones adversas, sí nos habilita para transformar la actitud que tendremos frente a las mismas. Podríamos afirmar entonces, que el humor es salud en tanto salva «…al individuo de la demolición y la pérdida de sí mismo.» (R. Arregui 2002: 245).

El humor en todos sus colores, abre grietas de contención para la risa, para la liberación; por ello adherimos a las palabras de Cangiani y Noailles, cuando en su tesina dicen que: «La risa es liberación porque tiene la capacidad de hacer que el poder pierda, aunque sólo sea por un breve instante, su función de administrador del miedo. La risa liberada, esta que no les cabe a los resignados, rompe el mito de un poder absoluto. No se escabulle de los miedos, les planta la cara, los arranca del orden mítico, del miedo cósmico y se burla de todo, hasta de los miedos propios. La risa soberana que se ríe del tirano, subvierte el instante trágico y se ríe de sí misma, de su miedo al tirano. En esta risa se abren los discursos, se disuelven verdades irrefutables, las cosas adquieren significados nuevos y múltiples. La actitud de la risa no es en sí misma una revuelta contra el poder, pero hace posible la revuelta. La risa es al mismo tiempo interior y exterior, comprende elementos del orden reinante y construye a partir de él un nuevo sistema de signos, una nueva explicación del mundo. Es el movimiento mismo de expresión, quien proyecta hacia fuera las significaciones dándoles un lugar. La risa y la ironía fueron otras de las formas que tomó la resistencia de esos hombres y mujeres que reafirmaban la vida cuando el poder pretendía que se entregaran a la muerte.» (Cangiani y Noailles, 2004: 122)

De este modo, podemos decir que muchos textos nos aportaron y aportan elementos diferentes para el análisis. Muchos autores nos narraron diferentes momentos de esta historia dictatorial que envolvió al Uruguay durante casi doce años. No obstante, poco material hemos encontrado que verse sobre la clandestinidad en la última dictadura uruguaya. Podríamos decir que, el único antecedente que hallamos, fueron los trabajos publicados y coordinados por Álvaro Rico, como ser: «La resistencia a la dictadura 1973-

1975», cronología documentada y coordinada por el actual Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En dicho libro aparecen fragmentos de discurso de Rodney Arismendi quien habla sobre la clandestinidad: «…la experiencia de todos los grandes partidos clandestinos del mundo indica que luchar contra el fascismo, con todo su aparato, con las técnicas más modernas, con la tortura despiadada, significa siempre pagar un gran precio (…) ni el amor ni la lucha clandestina se aprenden por correspondencia. Se aprende en la vida. Nosotros aprendimos la lucha clandestina en la universidad del horror: el mérito es que pasamos por esas pruebas sin quebrarnos. Desde luego, dentro de un cuadro de comunistas que con diversos matices tuvieron una conducta heroica, hubo gente que fue capturada por el enemigo y trabajó para ellos. También eso pasa en toda la historia, bajo el fascismo alemán, bajo el italiano, bajo las dictaduras latinoamericanas (…). Además, están las propias leyes de la técnica conspiratoria. Somos un partido de muchos miles, de masas. Se puede pasar a la clandestinidad algunos miles, se puede organizar la clandestinidad, como hicimos muchas veces, en estructuras paralelas: caía un aparato y de inmediato funcionaba otro; se puede organizar sistemas donde el elemento de la compartimentación asegure siempre la presencia de organismos, de dirigentes. Pero no se puede pasar decenas de miles a la clandestinidad, es imposible. Porque, además, pasar a la clandestinidad no es sólo esconderse, es para actuar.» (Rico, 1989: 282)

De gran valor resulta este documento que no sólo narra algunas de las particularidades de lo que fue el Partido Comunista Uruguayo de aquella época; sino que también, introduce a la clandestinidad como uno de los pilares de la resistencia contra la dictadura.

Y es que en nuestro relevamiento bibliográfico, no hemos encontrado muchos antecedentes sobre vivencias de clandestinidad en la última dictadura uruguaya, y quizá esto se deba a que «Lo supuestamente obvio puede ser lo más desconocido.» (Rivière, 1999: 14)

No obstante, sí encontramos variada bibliografía que trabaja el exilio, las torturas, asesinatos y desapariciones. Y si bien consideramos de vital importancia que se hable de todo ello, y somos concientes de que aún quedan innumerable cantidad de cosas para ser narradas, registradas y analizadas; nosotros, hoy, decidimos centrarnos en la cotidianidad clandestina, en todas aquellas vivencias que conformaron la red de lucha y resistencia contra la dictadura militar.

Nuestro objetivo es indagar, a través de la oralidad, la vida cotidiana de seis personas porque, al igual que J.M. Marinas: «Partimos de un supuesto que es discutible, pero que puede gozar de alguna aceptación: que es mejor hablar que callar, que ante conflictos y problemas sociales puede ser más valioso compartir los modos de rememorar, de analizar, sacar a flote experiencias que han estado marginadas, reprimidas o sencillamente

suprimidas (…) la historia de vida es maestra de vida. La manera matizada, perpleja, en busca de un sentido, que protagoniza el sujeto de los relatos puede ser más instructiva que la —por otra parte necesaria— periodificación o establecimiento de rasgos comunes a una época o a un proceso en su conjunto. Suele aportar razones para la comprensión y la empatía o, con su nombre ético: tolerancia. Nos permite ponernos en el lugar del otro concreto, que es quien está detrás del «otro generalizado.» (Marinas, 2007:41)

De este modo entendemos que el otro también es nosotros, por lo cual su historia, que también es la nuestra, necesita ser contada para, como los griegos, mantenernos vivos.

Marco teórico

El humano se hace haciendo y diciendo, y es justamente este vínculo constante entre la acción y el discurso, lo que lo transforma en un ser proactivo capaz de transformar el mundo, permitiéndose, a su vez, ser transformado por él:

> Percibiendo el ser como un «ser en situación» lo estamos percibiendo al mismo tiempo como sujeto y objeto de la historia, producto y productor de la misma, receptor y transformador potencial de la situación en la que vive… (Carrasco, 1983: 245)

Entendemos por vida cotidiana:

> … la manifestación inmediata, en un tiempo, en un ritmo, en un espacio, de las complejas relaciones sociales que regulan la vida de los hombres en una época histórica determinada. A cada época histórica y a cada organización social corresponde un tipo de vida cotidiana (…) Se organiza alrededor de la experiencia, de la acción, del aquí de mi cuerpo y del ahora de mi presente. La vida cotidiana nos muestra un mundo subjetivo, que yo experimento. Pero a la vez ese mundo es intersubjetivo, social, compartido. (Rivière y Pampliega de Quiroga, 1985: 12-13)

Asimismo, decidimos definir la clandestinidad desde quienes la vivieron, y si bien aún seguimos en esta búsqueda; ya estaríamos en condiciones de aventurar las siguientes palabras:

> Clandestino es aquel que ya no puede mostrarse en la legalidad porque ya es muy conocido o buscado, y tiene que moverse en «Los Subterráneos de la Libertad» —como decía Jorge Amado—. Moverse siempre por los sistemas paralelos sin poder organizarse legalmente durante la luz del día» (Segunda entrevista a F)

Metodología

Utilizamos una metodología cualitativa con entrevistas en profundidad, dado que entendemos que los relatos representan un momento histórico no sólo de la persona sino también de la sociedad entera. Asimismo, seleccionaremos un fragmento de dichos relatos haciendo un recorte necesario debido a los tiempos y al espacio que tenemos para explayarnos.

La clandestinidad durante la última dictadura uruguaya es la piedra angular de esta monografía y algunos de sus protagonistas son nuestros más valiosos «archivos» vivientes.

En su libro «La artesanía de la investigación cualitativa.», De Souza Minayo nos aclara que:

> … bajo las más diferentes modalidades, la historia de vida, la etno-historia y la historia oral son consideradas, en el ámbito de la investigación cualitativa, poderosos instrumentos para el descubrimiento, la exploración y la evaluación de cómo las personas comprenden su pasado, vinculan su experiencia individual a su contexto social, interpretándola y dándole significado, a partir del presente. (De Souza Minayo, 2009: 128)

Por todo lo dicho anteriormente, entendemos que la transmisión oral ha sido y es, una de las mejores maneras de conservar la memoria colectiva. Escuchar relatos de vida, no sólo nos enseña a enfrentar la adversidad, también nos permite construir nuevas fortalezas reciclando viejas herramientas e inventando otras formas de luchas y resistencias, adaptándonos siempre a la realidad concreta que nos toca vivir y se busca transformar.

Por ello, este trabajo se basa en la narrativa biográfica de seis personas que tienen algo en común: vivencias clandestinas y, por ende, resistencias cotidianas contra la dictadura.

Los analizadores no los hemos definido aún ya que desde un comienzo, decidimos observar cuáles son los que más se repiten por parte de los entrevistados, para tomarlos de ellos mismos y no imponerlos nosotros. Todavía no terminamos con las segundas entrevistas, no obstante, por ahora, podríamos decir que los analizadores que más aparecen en los discursos son: vida cotidiana, miedo, estrés y resistencia.

En esta misma línea, vale aclarar que el actual resumen forma parte de un trabajo mucho más amplio, el cual se enmarca dentro de la Facultad de Psicología (Udelar) como Trabajo Final de Grado; por lo cual sólo aparecerán aquí algunos disparadores que luego se desenrollarán debidamente en el análisis del T. F. G.

Ahora bien, sin olvidar que las raíces del presente trabajo están en dichos relatos; vale aclarar que somos conscientes que sólo con eso, no basta. Es necesario buscarle un sentido a todo lo dicho (y a lo no dicho) de modo tal que los hechos en sí comiencen a hilvanarse

en un tejido mucho más abarcativo, donde se conviertan en una parte más de un sentido amplio y profundo.

Si entendemos a la historia hermanada con el cambio y el movimiento, si logramos verla viva, quizás comprendamos que puede ser el único antídoto capaz de curarnos contra la desmemoria, la demagogia, la ignorancia, la manipulación y la mentira. Si por un momento logramos entrelazar memoria y transmisión oral con experiencia, probablemente nos acerquemos más a todas esas vidas cotidianas y anónimas. Vidas que aunque no lo sepamos aún, influyen también en las nuestras, porque el mundo en el que habitamos es uno solo aunque la mala prensa se dedique a compartimentarlo segundo a segundo, con la intención de hacernos creer que nadie está conectado con nadie y que la nada nos devoró la memoria, la praxis y la conciencia.

Nuestro dispositivo de trabajo se conforma por rizomas que involucran aspectos éticos, procedimentales, actitudinales, subjetivos y técnicos.

Desde un comienzo se gestó una dupla inseparable: monografía escrita y audiovisual con los relatos de vida. La justificación de ello se ancla en el título mismo de este trabajo ya que intentamos lograr que la clandestinidad deje de ser clandestina, aunque ello implique beber de las aguas de Mnemósine. Para ello, consideramos necesario que las formas de decir y de narrar, se expresen en diferentes planos y volúmenes, de este modo no sólo estamos contemplando diversos signos de comunicación, sino que también, estamos apostando a llegar a un «público» más amplio.

Si como dice Pablo F. Christlieb (1994), el límite entre lenguaje e icono es la línea del mar sobre la arena; podemos pensar que dicho límite no sólo varía con el viento y la crecida de la marea; también nos marca un punto de apoyo y referencia, un punto móvil…

Para dicho autor, al igual que para nosotros:

> … lo que ya no puede ser expresado en palabras, torna a expresarse en imágenes; y asimismo, lo que todavía no puede ser expresado en palabras, ya está expresado en imágenes. Los sistemas de imágenes actúan por lo tanto como salvaguardas de la experiencia colectiva que podrá ser regresada por la memoria, y a la vez como provocadores de la creación lingüística. En la realidad simbólica, lo primero que aparece y lo último que desaparece son los símbolos icónicos. En suma, la función de los sistemas imágicos es sostener lo que ya no o todavía no puede ser nombrado. (Christlieb, 1994: 87)

Decidimos hacer doce entrevistas (dos a cada entrevistado), para tener cierto abanico de experiencias y de testimonios sin excedernos demasiado en el tiempo del audiovisual ni en el espacio de las hojas. Asimismo, creímos necesario hacer una primera entrevista abierta a cada persona para luego poder entrevistar a cada uno de forma más dirigida. Esto se

fundamenta, por un lado, en la necesidad de familiarización de nosotros con cada narrador y viceversa, pero también en la familiarización de este acontecimiento «especial» lleno de tecnología (cámara, trípode, luz y micrófonos), barnizado con un poco de intrusión.

Los entrevistados son dos hombres y dos mujeres de la Juventud Comunista, y un hombre y una mujer del Partido Comunista de aquella época. ¿Por qué entrevistamos sólo a ex Comunistas? Porque dentro de los discursos de la dictadura (período 1973-1985); era éste sector el que aparecía explícitamente como el enemigo del orden dictatorial. Los militares serviles al orden de facto, tenían como principal objetivo, encontrar y «derrotar» a los integrantes «subversivos» del Partido Comunista Uruguayo y de la Unión de Juventud Comunista. El General Esteban Cristi fue muy claro cuando dijo que: «Por cincuenta años no habrá Partido Comunista», el Operativo Morgan, es un ejemplo claro de dicha intención:

> A mediados de octubre de 1975, la dictadura desató un plan de represión, de terror en todas sus formas y de guerra sicológica contra el Partido Comunista y la Unión de Juventud Comunista (…) A lo extenso del país, pero principalmente en Montevideo, la totalidad del aparato represivo de las Fuerzas Armadas y los organismos especializados de la policía, se volvieron contra las estructuras clandestinas del PCU y la UJC… (Rico, 1989: 279)

Es necesario leer esta historia, es necesario leerla a fondo y lentamente, como para poder digerir…Sin embargo, en esta monografía, no vamos a extendernos mucho más en este tema por entender que existe ya la bibliografía suficiente (como ser la de Álvaro Rico), que narra minuciosa y claramente, todos los episodios históricos que acontecieron antes, durante y después, de la dictadura uruguaya. Pero sí nos interesa dejar plasmadas algunas de las palabras de los protagonistas de parte de esta historia:

> A mí me detuvieron en el 75, recién había nacido nuestro primer hijo. Allí me acusaban de la «asonada» del 9 de julio del 73. Declinan a la justicia civil que me da la libertad. Fue un golpe contra la UJC y en octubre del mismo año comienza la gran operación contra el Partido, lo que hoy se conoce como Operación Morgan. (Primera entrevista a A).

> El golpe de 1975 inauguró el primer golpe duro a los comunistas, alcanzando una buena parte de su dirección y parte de sus principales cuadros en áreas estratégicas de trabajo tales como la organización, la infraestructura de funcionamiento y la estructura de recursos.
> En el año 1977 los aparatos represivos lograron asestar otra serie de golpes acompañada de la caída de muchos compañeros, que dejaron sin atención importantes conglomerados de la organización clandestina (…) Nuestra

> generación vivió lo que vivió porque estaba dispuesta a todo, y por eso la agarraban, la colgaban, la mataban (Primera entrevista a F.M).

> Siempre estuvimos en contra de la concepción de los dos demonios, acá no hubo dos demonios, hubo sólo uno que fue el fascismo (Primera entrevista a E).

> Ellos supieron que yo era judía porque cuando subieron al altillo de mi casa, encontraron libros de mi padre escritos en hebrero. Eso sumado a mi condición de comunista y de mujer, empeoraron la cosa, porque la sociedad en sí es muy machista, pero el ejército lo es aún más. (Primera entrevista a L.A.)

Unido a todo lo dicho, está la intención de cubrir, con las narraciones, todo o casi todo el período de la clandestinidad para tener un panorama más amplio de las diferentes épocas que también se sucedieron dentro de este modo de resistencia. Es así como gracias a las entrevistas, podemos tener una idea de lo que fue la clandestinidad desde 1976 hasta 1984-1985.

Por otro lado, sentimos la necesidad de esta primera entrevista abierta para no imponer nuestras propias improntas, lo consideramos fundamental como instancia donde cada persona pudo narrarse en estos límites de la historia que sucedieron dentro de la última dictadura uruguaya. No nos creímos con el derecho de marcar pautas concretas en este primer encuentro, la consigna para todos simplemente fue presentarse y luego hacer el recorrido que quisiesen. Aquí vale resaltar que de los entrevistados, sólo uno permaneció clandestino sin ser capturado y encarcelado; el resto, en algún momento cayeron presos, por lo cual resulta inevitable que algunas anécdotas del encierro y la tortura atraviesen sus discursos.

Las primeras entrevistas se realizaron en un escenario cotidiano y familiar de cada persona, mientras que las segundas, se concretaron en su lugar de militancia actual. Vale resaltar que todos los entrevistados militan, actualmente, a un nivel más social y no tanto a nivel político partidario.

Asimismo, el audiovisual, es un trabajo interdisciplinario donde la Psicología y las Ciencias de la Comunicación, se unen para lograr un «álbum vivo» con la mayor calidad humana, de imagen y sonido posibles.

Centrándonos ahora en los aspectos éticos, es fundamental aclarar que con cada persona acordamos enviarle la entrevista desgrabada para que, si alguien lo consideraba necesario, fuese corregida en contenido y/o forma. Lo mismo sucede con el audiovisual ya que todos los fragmentos de entrevista que allí aparecen, serán antes que nada, avalados por el y la protagonista correspondiente.

Nos parece vital esta aclaración dado que el tema que nos convoca no sólo es muy sensible en sí, sino que también los Derechos de estas personas fueron violentados por todos los costados y frentes posibles durante un período de tiempo muy prolongado; lo que nos obliga a actuar con extremo cuidado, pero por sobre todo, con mucho respeto hacia estos Seres en Situación que pese a los pesares, lograron resistir a innumerables tiranías sin perderse en el camino.

Es por ello que:

> Como seres con libre albedrío y, por consiguiente, con capacidad para reflexionar y escoger nuestras conductas, nuestro compromiso es comprender el mundo en el que estamos social y políticamente inmersos y, por encima de todo, someter nuestras acciones a principios morales y éticos. No podemos, como interventores psicosociales, como sujetos morales, dejar de pensar en las consecuencias de nuestras actitudes, debiendo orientarlas hacia el beneficio del otro, a quien nos dirigimos, cuidando de que nuestras razones personales, de estatus y/o necesidad de poder no superen el respeto por aquel que nos permitió participar de su vida. Nuestro compromiso, repetimos, es fundamentalmente con las personas que constituyen el foco de nuestro trabajo. (Berger y Jaeger, 2008: 208)

Con este respeto y compromiso, base de toda confianza; le preguntamos a los dos primeros entrevistados a quién más podíamos convocar, cada uno nos sugirió un nombre pero primero consultó con esa persona si nos podía dar su número telefónico y si estaba dispuesta a participar de este trabajo. Y así estamos construyendo las narraciones, guiados por los mismos protagonistas que forman parte de nuestra historia colectiva. Gracias a esta técnica de «bola de nieve» (Taylor y Bogdan, 1987: 41), no sólo pudimos acceder a los hogares y lugares de militancia de las personas; también logramos generar un clima de confianza que permitió cierto afloje y fluidez en los discursos.

Ahora bien, es necesario resaltar que dicha bola de nieve se vio facilitada por ser quien escribe, hija de uno de los entrevistados. Aquí hay algo de lo familiar, del respeto, de la seriedad y del compromiso, que sin duda opera en todos nosotros. Nada de ingenuidad o casualidad tiene la elección de este tema, y es que hay atravesamientos que son imposibles eludir para la segunda generación a la que pertenecemos. Por diversos motivos personales surge la Clandestinidad como el tema a elaborar en este trabajo final de grado, siendo justamente dicho motor el que le da la bienvenida a la implicación, aprendiendo a trabajar parados en ella, a mirar(nos), a escuchar(nos), a pensar(nos) y a sentir(nos). Un «nos» que conjuga muchos verbos y que es sostenido por otros tanto desde la escucha como desde la palabra y el abrazo. Junto con todo esto, nos acompaña, un diario de campo, unas cuantas hojas de papel reciclado que contienen sentimientos, percepciones, esperanzas e ilusiones generadas luego de cada entrevista. Y esto lo tomamos como parte fundamental del

trabajo, como un cernidor imprescindible, para, luego de cada encuentro, poder comprender todo lo que queda en el cuerpo y el espíritu. Lograr diferenciar lo que es del otro y lo que es de uno, y lo que ambos construimos en esa «esfera del entre». Ser capaces de analizar las diferentes situaciones sin quedar atrapados por lo anecdótico ni ser devorados por la angustia, es uno de los grandes desafíos que sabemos podemos superar siempre y cuando utilicemos a la implicación como una de nuestras principales y más valiosas herramientas: «La implicación quiere poner fin a las ilusiones de la neutralidad heredadas de un cientificismo superado que olvida que el observador se encuentra atrapado en el campo de observación y que su intervención modifica el campo de estudio.» (Pacheco, 1991: 99)

> En el caso de la investigación cualitativa (…) el involucramiento del entrevistado con el entrevistador, en lugar de ser considerado una falla o un riesgo que compromete la objetividad, resulta necesario como condición de profundización de una relación intersubjetiva. La interrelación en el acto de la entrevista, que contempla lo afectivo, lo existencial, el contexto del día a día, las experiencias y el lenguaje del sentido común es condición sine qua non del éxito de la investigación cualitativa. (De Souza Minayo, 2009: 219)

Por todo esto, reconocemos el lugar en el cual decidimos pararnos y le agradecemos al mismo, por ser el motor que nos impulsa en este «recordis».

Tal como lo plantea Pacheco (1991), la ideología dominante trabaja incansablemente para disociar pensamiento, afecto y acción; en un intento nada ingenuo de estancar y escindir la estructura social en la cual se insertan los individuos, grupos, familias, instituciones y comunidades.

Nosotros, por el contrario, intentaremos unir esas tres cosas que nos vuelven tan humanos…porque como bien lo dijo una de nuestras entrevistadas:

> Esta historia tiene que hacerse colectiva y tiene que poder hablarse en el conjunto de la sociedad. De esa manera cada uno encuentra un lugar en esta historia. Sin duda la impunidad y el silencio contribuyeron poco y la historia volvió a quedar en el entorno familiar. (Primera entrevista a A).

Prólogo al análisis: «otra voz canta»

> Algunas personas hoy nos preguntan por qué seguíamos en la lucha, cuando los represores casi nos pisaban los talones, y yo les digo que seguíamos, porque teníamos la convicción de que estábamos en una causa noble, en la que se necesitaba de ese tipo de desprendimiento. Los riesgos había que correrlos, porque uno no lucha en función de zafar de caer preso, uno lucha en función de un cambio. Caer preso fue un accidente bastante común y desagradable en los mi

generación, pero el cielo no se apagó (…) La lucha clandestina también fue una construcción colectiva de afectos muy importante, porque la acción política bien concebida es una causa noble que expresa una de las condiciones más rescatables de la especie humana. (Primera entrevista a F.M.)

Todos eran intentos por ir ganando espacios de legalidad y de comunicación con la gente (…) Lo que tiene la clandestinidad es la convivencia día a día y minuto a minuto con el miedo. Ruidos, luces, todo te hace temblar. Es ese miedo como si tuvieses un frío pegajoso en el cuerpo. (Primera entrevista a L).

Hay dos objetivos claros en la lucha contra toda tiranía, contra toda dictadura: hay que luchar contra el miedo y contra la mentira. El miedo personal que por supuesto lo tuvimos todos, pero sobre todo el miedo de la gente, porque la principal arma de una dictadura es meter miedo a la gente para así poder dominarla. Y el miedo es hermano de la mentira… (Primera entrevista a F)

A mí los milicos me decían: comunista, mujer, judía, sólo te falta ser negra. (Primera entrevista a L.A.)

La clandestinidad también fue una apuesta a la vida (…) Si uno no pensara en la vida, no pensara en el futuro, no hubiese tenido hijos, los hijos son la esperanza, la vida. (Primera entrevista a E)

Bibliografía

Aldana, O. (2012). «Diferencia, subjetividades en resistencia y micropolítica del acontecimiento». En: C. Piedrahita, Á. Díaz, P. Vommaro (comp.). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 95-109). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Arriegui, R. (2002). «Resiliencia: una estrategia en la rehabilitación de pacientes víctimas del terrorismo de Estado». En: D. Kersner, C. Madariaga (Coord.). *Paisajes del Dolor, Senderos de Esperanza. Salud Mental y Derechos Humanos en el Cono Sur* (pp. 247). Buenos Aires: Editorial Polemos.

Berger, C, Jaeger. M. A. (2008). «Ética en la intervención psicosocial». En: E. Saforcada, J. Castellá (Comp.) *Enfoques Conceptuales y Técnicos en Psicología Comunitaria*. (pp. 200-208). Buenos Aires: Paidós.

Cangiani, M., Noailles, M. (2004). *Infrapolítica. La resistencia en las cárceles y centros clandestinos de detención durante la última dictadura militar*. Universidad de Buenos Aires: Tesina Final de Grado, Ciencias de la Comunicación.

Carrasco, J.C. (2010). *Aportes II. Comentarios sobre una práctica psicológica. 1959-2008*. Montevideo: Ed. Letrañe.

Christlieb, P. (1994). «Psicología social, intersubjetividad y psicología colectiva». En: M. Montero (Coord.) *Construcción y Crítica de la Psicología Social* (pp. 61-87). Barcelona: Editorial Anthropos.

De Souza Minayo, M.C. (2009). *La Artesanía de la Investigación Cualitativa*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Frideman, J. (2001). *Identidad cultural y proceso global*. Buenos Aires: Amorrortu.

Foucault, M. (1992). *Microfísica del Poder*. España: Ediciones La Piqueta.

Galende, E. (2004). «Subjetividad y resiliencia: del azar y la complejidad». En: A. Melillo, E.N. Suárez, D. Rodríguez (Comp.), *Resiliencia y Subjetividad*. Los Ciclos de la Vida (pp.23- 60). Buenos Aires: Paidós.

Marinas, J.M. (2007). *La escucha en la historia oral palabra dada*. España: Editorial Síntesis.

Nietzsche, F. (1988). *El ocaso de los ídolos*. Buenos Aires: Buró.

Pacheco, G. (1991). «Aportes para una teoría de la implicación en Psicología Comunitaria». XXV Congreso Interamericano de Psicología. San José de Costa Rica (Inédito).

Pampliega de Quiroga, A. (1998). *Crisis, procesos sociales, sujeto y grupo. Desarrollos en Psicología Social a partir del pensamiento de Enrique Pichon-Rivière*. Buenos Aires: Ediciones Cinco.

Rico, Á. (Coord.) (1989). *La resistencia a la dictadura 1973-1975. Cronología documentada.* Tomo I. Montevideo: Editorial Problemas.

Rico Á. (Coord.) (2008). *Investigación Histórica Sobre la Dictadura y el Terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985)*. Tomo II. Montevideo: Udelar —CSIC —CEIU.

Riquelme, H. (Ed.), (1990). *Era de Nieblas. Derechos Humanos, Terrorismo de Estado y Salud Psico-social en América Latina*. Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.

Rivière, P., Pampliega de Quiroga, A. (1985). *Psicología de la Vida Cotidiana.* Buenos Aires: Nueva Visión.

Taylor, S. J., Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativo*s. Barcelona: Paidós.

Ulriksen, M, Viñar, M. (1991), «VI: La transmisión del horror». En: J. Puget, R. Kaës (Comp.), *Violencia de Estado y Psicoanálisis* (pp. 105). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Vainer, A. (1998). *La pólvora ya está inventada. Memorias para el Futuro 1*. Clepios, Vol. IV Nº3, 122.